Propiedad de Victe de Lalama

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Se venden lib.ría de Cuesta.

ME GUSTAN TODAS!

Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. Rafael Villa, *para representarse en el teatro del* Circo de Paul, *en el mes de Setiembre de* 1867.

PERSONAS. — ACTORES.

Matilde .....
Alberto .....
Juan, *hermano de Matilde* .....
Un Criado .....

La escena representa una sala amueblada con decencia y buen gusto. A la izquierda un velador. En el estremo derecha otro con recado de escribir. Puertas laterales y una en el foro.

ESCENA PRIMERA.

Matilde, *bordando al lado del velador,* Juan *figurando salir de la izquierda.*

Juan. Dices que vino hace poco?
Mat. Un cuarto de hora á lo mas.
Yo misma tomé el recado.
«Dígale usted á D. Juan,
»que sin perder un instante,
»haga el favor de pasar
»á casa de D. Saturio,
»que está desde ayer muy mal.»
Juan. Justo; ahora mucha prisa.
Cuándo se convencerán
de que no debe el enfermo
de ningun modo esperar
á estar grave? Cómo quieren
que se acierte con el plan
que á los pacientes conviene,
cuando estos se encuentran ya
en ese estado? Mas deja,
que yo pienso publicar
un luminoso folleto,
que muestre con claridad,
que el enfermo, debe siempre,
pues le conviene, avisar
al facultativo, antes
de que se presente el mal.
De este modo hará muy pocos
progresos la enfermedad.
En fin, voy allá corriendo.
(*va á cojer el sombrero que está encima de una consola, y vé una tarjeta en que lee.*)
«Alberto Suarez Lujan.»
Mat. Ah! si; vino esta mañana
y estábamos fuera.
Juan. Ya!
Dí, Matilde, este es aquel
pollo de San Sebastian?
Jamás me encuentro yo en casa
cuando viene, y en verdad
me alegro: soy enemigo
de todo ceremonial,
y él será un pollo de estos
cargantes y tontos.
Mat. Cá!
Es un tipo interesante,
elegante, franco, audaz,
que enamora á cuantas vé.
Juan. Jesús que barbaridad!
Mat. Es jóven, eso no tiene
nada de particular.
Juan. Si, no es nada lo del ojo!
Ca! Lo que no es natural,
es el interés que muestras
cuantas veces te oigo hablar
del amigo. Hermana! Creo
que con gusto sin igual,
cambiarias tu viudez
por lazo matrimonial.
Mat. (Cierto, tambien yo lo creo.)
(*alto.*) Pero Juan, eres capaz
de suponer tal de mí,
cuando ha un año poco mas
que murió mi buen marido?
Eres de lo que no hay;
murmurarás de tí mismo,
si no hay de quien murmurar.
Debes buscar un remedio
para curarte ese mal;
tú eres médico...
Juan. No sabes
de la misa, la mitad.
Cuándo has visto tú que un médico

se aplique á sí mismo el plan
que adopta para su prójimo?
Hasta ahí podia llegar!
Pero el enfermo me espera
y me voy corriendo allá.
Hasta luego.

MAT. A Dios.

ESCENA II.

MATILDE, *sola*.

Mi hermano
dijo ahora la verdad.
La amena conversacion,
la elegancia sin igual
de Alberto; su gentileza,
su desenfado al hablar,
me encantan, y... qué se yo!
hasta su descaro audaz,
mis simpatías por él
aumenta cada vez mas.
Si plantease con acierto
el plan, que hace dias ya
bulle en mi mente, oh! sí, entonces
creeria yo vislumbrar
alguna esperanza; era
menor la dificultad
de salirme con la mia.
Hoy Alberto volverá,
segun le dijo al criado
esta mañana, al dejar
la tarjeta; es necesario
desarrollar hoy mi plan.
Hacer que siga conmigo
su sistema general;
que se me declare. Pero...
y si no vuelve mas,
ofendido por el chasco?
En fin, luego Dios dirá!
El que no quiere arriesgarse
no puede pasar el mar.
(*suena una campanilla.*)
Han llamado, será él?
(*se sienta á bordar.*)

ESCENA III.

MATILDE, *un* CRIADO; *un momento despues* ALBERTO.

CRIA. D. Alberto de Lujan.
MAT. Que pase ese caballero.
Pues señor, serenidad.
ALB. A los piés de usted, Matilde.
MAT. Beso á usted la mano, Alberto;
le daba á usted ya por muerto.
ALB. De descortés no me tilde,
que aunque hace unos dias ya
que no vengo por aquí,
ha sido porque volví
á San Sebastian.
MAT. Ya, ya,
si! No está usted mal ingrato!
Y Carmen? (*transicion.*)
ALB. Con interés
me hizo un encargo.
MAT. Cuál es?
ALB. Que la dé á usted su retrato.
(*le saca de un tarjetero.*)
MAT. Ah! gracias. Qué parecido!
Tan picaresca y ufana!
ALB. Estuve aquí esta mañana
á dársele á usté.
MAT. He sentido
no estar en aquel instante.
ALB. Usted siempre tan bonita.
MAT. (Muy bien; á empezar me incita.)
(*alto.*) Y usted siempre tan galante.
Conque cómo fué en la ausencia?
ALB. No me fué mal; sin embargo,
se me hizo el tiempo tan largo
y es tan corta mi paciencia!
MAT. Es natural, sobre todo,
cuando á uno quizás le espera
alguna beldad. (Quisiera
empezar de cierto modo.)
ALB. Alguna beldad? Jurára
que mi prima Carmencita
me punza y desacredita!
Vea usted, quién lo pensára!
MAT. Pobrecito! Y á un novicio
como usted, tan inocente!
Es ser muy poco indulgente
formar de usté tan mal juicio.
ALB. Veo que se burla usted.
MAT. No, no me burlo; al contrario.
El amor es necesario.
(Empiezo á tender la red.)
ALB. Yo no podria vivir,
créalo usted, sin amar;
eso seria privar
al corazon de latir.
MAT. Es muy cierto; y además,
siempre es envidiado el hombre
cuya fama, cuyo nombre
le alzan sobre los demás.
Yo aseguro, á la verdad,
que si hombre hubiera nacido,
en amor, hubiera sido
una notabilidad.
ALB. (Digo, si es franca la niña!)
(*alto.*) Se felicita mi estrella
de que usted, Matilde bella,
á mi parecer se ciña.
MAT. Y no lo tome usté á broma.
Hombre que no tiene amor,
es estrella sin fulgor,
pálida flor sin aroma.
ALB. (Haber visto no recuerdo
mujer mas franca, por Dios!)
(*alto.*) Veo que estamos los dos
completamente de acuerdo.
MAT. Respecto á lo dicho, sí,
pero no sé todavía
si igual mi opinion sería,
si pasásemos de aquí.
Es decir, me esplicaré.
ALB. (Pues señor, la niña es lista!)
MAT. Bajo qué punto de vista
al amor le juzga usté?
ALB. (Van dándome tentaciones,
por lo que llego á entender,
de decir á esta mujer
que se ponga pantalones.)
(*alto.*) Diré á usted; tengo por lema
en pensamientos de amor,
uno, que creo el mejor,
y el mas propio á mi sistema.

No sigo en esto las modas,
pues que jamás le relevo.
El lema que siempre llevo,
es este, *Me gustan todas*!

MAT. Y... no hay escepcion alguna
en lema tan absoluto?

ALB. Galante siempre, tributo
doy á todas, y á ninguna.
No infiero yo agravio tal
á ese sexo encantador.
Es tan general mi amor
hácia el sexo en general!
No hay una que no me guste.
A ninguna tacho injusto,
que á ninguna vé mi gusto,
que á mi gusto no se ajuste.
Si es morena, me enagena
con sus miradas de fuego,
que á mí me roba el sosiego
el mirar de una morena.
Si es rubia y blanca, se estanca
en sus ojos mi albedrío,
y se lleva el amor mio,
esa niña rubia y blanca.
Si una fea se recrea
en pensar que no lo es,
con amoroso interés
yo me declaro á esa fea.
Y si es bonita, y transita
ante mí, tengo un placer
en decir á esa mujer:
«Señora, es usted bonita.»

MAT. (Bien su carácter bosqueja!)

ALB. Las mujeres son mi luz!
Ah! tan solo hago la cruz
al divisar una vieja!

MAT. Ah! Veo que en parte, no
pensamos de un mismo modo.
(Ya lo ha confesado todo;
ahora mi turno llegó.)

ALB. No? Me parece que oí
que de igual modo pensamos.

MAT. Bien, de igual modo juzgamos
hasta cierto punto, si.
No seré yo quien repruebe
la íntima sensacion
que brota en el corazon,
y que nuestro ser conmueve.

ALB. Pero creo que tambien
me dijo usted, que á ser hombre,
alcanzára gran renombre
en lides de amor.

MAT. Y bien,
y lo probaré; por guias
tendria mi amante anhelo,
á Marsilla por modelo,
y por modelo á Macías.
Ninguno ignora la historia
de tan tiernos amadores.
La fama de sus amores
será de eterna memoria.

ALB. Yo interpreto por mí mismo
la apinion, hoy general.
Y es, que en la época actual,
ha muerto el romanticismo.
Además, que segun eso,
usted se contentaria
con una; yo no tendría
para empezar, lo confieso.

MAT. Ya vé usted con qué razon
le dije, y no me arrepiento,
que aunque yo mucho lo siento,
difiere nuestra opinion.
Porque usted como un capricho
al amor le considera,
no cual pasion verdadera.

ALB. Dispense usted, yo no he dicho....

MAT. Yo, como un destello santo
de luz, que ilumina el alma,
que nuestros dolores calma,
y ahuyenta nuestro quebranto.

ALB. (Es verdad; yo no me esplico
un amor tan indigesto.)
(*alto.*) Diré á usted, mas no por esto
crea que me santifico;
que el amor, á mi entender...

MAT. No, ya dijo usted bastante;
usted sabe ser galante,
mas no sabe amante ser.
Y es una lástima!

ALB. Cómo!

MAT. Es lástima, si señor,
ir así de flor, en flor.

ALB. (No entiendo, ni por asomo!)

MAT. Si usted hubiera sentido
esa pasion pura, ardiente,
á juicio muy diferente
usted se hubiera ceñido.

ALB. (O soy un tonto, un pelmazo,
ó la ocasion se me ofrece...)

MAT. (Pobrecito! Me parece
que vas cayendo en el lazo.)
(*alto y con mucha intencion.*)
No hay una mujer siquiera
de cuantas usted conoce,
cuya vista le alboroze
mas que la de otra cualquiera?

ALB. (Con franqueza sin igual
ahora mi lengua he movido,
y lo siento; he cometido
una pífia garrafal.) (*alto.*)
Pues bien, Matilde; á pesar
de cuanto antes dije á usté,
conozco yo, que... que... qué...

MAT. (Ya se empieza á clarear.)
(*alto.*) Nada, nada, usted debia,
porque sin duda ninguna
abrigará, pues, alguna
preferente simpatía.

ALB. (Pues señor, yo me declaro.
Si ella misma ya me invita!
Me parece mas bonita,
cada vez que la reparo.)
(*alto.*) Ay! Matilde! Una mujer,
sepa usté al fin mi secreto,
este corazon inquieto
ha llegado á conmover.
Ella tan solo podria,
si el dulce *sí* me otorgára,
conseguir que me curára
de mi maldita manía.
(Pero ahora cómo la digo...
antes he charlado mucho,
y he sido muy poco ducho;
mi necia lengua maldigo!)

MAT. Y... quién es? Yo soy curiosa...
al fin, mujer! Quién es ella?
Será bella?

ALB. Que si es bella?
Es un portento; una diosa.
Se llama...
MAT. Cómo se llama?
ALB. Matilde.
MAT. Bien, como yo!
(Ya creo que el pez cayó!)
ALB. (Adelante con mi trama.)
MAT. Es una casualidad.
ALB. No es tal.
MAT. Entonces no atino...
Descubra usted mas camino,
y sabremos la verdad.
ALB. Pues bien; aunque antes he dicho,

(El actor ha de dar á estas tres redondillas toda la intencion posible, para hacer creer á Matilde con la fingida buena fé de Alberto, y justificar al mismo tiempo la transicion de veleta á enamorado ciego.)

lo confieso con rubor,
que contemplo yo el amor,
bajo el prisma del capricho,
fué porque antes de arriesgarme,
declarándome á mi bella,
quise yo saber si ella
podría llegar á amarme;
al ver que yo arrepentido
la confesaba mi culpa,
y al par que dar mi disculpa,
á enmendarme decidido.
Ya, que mas puedo decir!

(Tomando la mano de Matilde, quien en este momento, se levanta como asaltada de una idea repentina, y figura hablar con una criada que se supone estar dentro de la puerta de la izquierda.)

MAT. Ay! que cabeza la mia!
Ya me olvidaba... María!
Va usted al momento á ir
á casa de doña Juana,
mi futura mamá suegra,
á darla la caja negra
que está juntoá la ventana.
ALB. (*muy asombrado.*) (Su futura suegra! Qué,
se vá á casar segun eso?
Vamos, he sido un camueso!)
MAT. Conque Alberto, siga usté.
ALB. Pues... la diré á usted su nombre...
es... como el de usted... lo mismo...
es igual... (Abrete abismo,
para recibir á un hombre!)
MAT. (El golpe ha sido tremendo.)
(*alto.*) Pero ay! se siente usted mal?
Algun vahido?
ALB. No tal.
(Buen papel estoy haciendo!)
MAT. Usté está malo.
ALB. Al contrario.
(Y se burla!)
MAT. Quiere usté
una tacita de té?
ALB. Mil gracias, no es necesario.
(En rabia mi pecho arde!)
(*alto.*) Me marcho con su permiso,
porque un asunto preciso
me reclama, y se hace tarde.
MAT. Supongo que usté honrará
mas á menudo esta casa.
ALB. Gracias, distincion sin tasa
para mí siempre será

ESCENA IV.

MATILDE *sola.*

Muy bien empieza el proyecto,
mejor de lo que creí.
Le he picado el amor propio,
que es buen medio para el fin
que me propongo; oh! de fijo
que él volverá por aquí.
Cansada estoy de ser viuda.
Me fué tan bien con Fermin,
mi difunto y buen esposo,
que quisiera ya rendir
al yugo del himeneo
segunda vez mi cerviz.
Y luego, Alberto es tan guapo
tan elegante y gentil...

ESCENA V.

JUAN, *entrando precipitadamente por el foro*; MATILDE.

JUAN. Nada, vá á hacer ya dos dias,
y luego dirán de mí,
si ese hombre muere, que soy..
sabe Dios qué han de decir!
Matilde, tienes la llave
del armario grande?
MAT. Sí.
Y el enfermo?
JUAN. Ni yo sé
cómo pudo resistir
lo que el hombre ha resistido;
ahí es un grano de anís!
Desde ayer por la mañana
que está en cama el infeliz,
y hasta hoy no me han avisado!
Señor que descuido! En fin,
cuando salga mi folleto,
ya verá el público allí...
(lo que él gana, y las ganancia
que á mí me ha de producir.)
(*alto.*) Trae, trae la llave, ó sino
saca tú del botiquin
la cajita de los glóbulos,
que á escape me vuelvo á ir.
MAT. Y ese, es remedio eficaz?
JUAN. Mujer, yo creo que sí.
Al menos, no le harán daño;
eso lo puedo decir.
MAT. Vaya, pues toma; yo ahora
voy á colocar allí,
en mi album, ese retrato.
(*Matilde saca de un armario que se supone estar dentro de la puerta izquierda, una caja pequeña que le dá á Juan.*)
JUAN. Ola! Y es de Cármen?
MAT. Sí.
(No le digo todavía
lo que acaba de ocurrir.)

ESCENA VI.

JUAN *en un estremo de la mesa, con la caja en la mano y colocando los glóbulos en una cajita mas pequeña.* ALBERTO, *poco despues, entra sin verle.*)

JUAN. Pondré una dósis pequeña.
Habrá bastante ya? Sí.
Voy á estender la receta

para que la lleve Gil,
y de este modo abreviamos.
Pobre D. Saturio! En fin...
(*se pone á estender la receta.*)

ALB. (*entrando.*) No está; bien, esperaré.
Yo, no me muevo de aquí,
hasta que salga; yo soy
quien no ha debido salir.
Haré ver al enemigo
que no me arredro en la lid,
y plegaré mi bandera
con honor, sin miedo vil.
He de hacerla ver, que nadie,
ni ella, se rie de mí.
(*Juan se levanta para marcharse, y vé á Alberto.*)

JUAN. (Visita? Sea en buen hora,
lo que es yo no me detengo.)

ALB. (Hombre, será este el futuro?
Vaya un tipo de hombres feos.
Mal gusto tiene Matilde.)
(*alto.*) Señor mio...

JUAN. Caballero...
En qué puedo á usted servir?
Dispense usted si me atrevo
á rogarle sea breve;
un asunto del momento
me exige salir, y ahora...

ALB. Nada, pues usté es muy dueño.
Esperaré aquí á Matilde;
no tengo prisa.

JUAN. (Ah! Comprendo;
es visita de mi hermana;
mentiras y cumplimientos.)

ALB. (Parece que no le gusto.
Este es su amante.)

JUAN. Allá dentro
se encuentra Matilde ahora,
mas vá á salir al momento.

ALB. Acaso tengo el honor
de hablar con...

JUAN. (Dale! Al incienso.
Con decir: usté es su hermano?
despachaba.) (*alto.*) Con efecto,
si señor, yo soy el mismo.

ALB. Pues reciba mi sincero
parabien.

JUAN. Con qué motivo?

ALB. Se le doy por el proyecto...

JUAN. Ah! ya caigo. Muchas gracias.
(Lo dice por el folleto.)

ALB. (Conque es verdad? No me importa,
y sin embargo, lo siento.)

JUAN. Y qué opinion forma usted
acerca de él?

ALB. Yo creo
que usted será muy dichoso
alcanzando...

JUAN. Por supuesto;
estoy en la persuasion
de que habrá fruto á su tiempo

ALB. Cómo! Qué!

JUAN. Y que salga á luz
con ánsia férvida espero.
Ya ve usted, me lo apadrina
un conde muy opulento!

ALB. Pero hombre, por Jesucristo!
no aventure usted...

JUAN. Convengo
en que quizás no haya fruto
y sea estéril mi anhelo.
Mas, creo no equivocarme,
porque cuando yo me empeño...

ALB. Ya! si en usted consistiera
solo...

JUAN. Ya le manifiesto
que me lo apadrina un conde.

ALB. Y qué tiene que ver eso?

JUAN. Hombre, que él me ayudará
en lo que pueda.

ALB. San Telmo!
Es decir que usté... que él...

JUAN. Los dos de comun acuerdo...
Las doce; con su permiso...
Matilde está aquí; yo vuelvo;
se vá el tiempo sin sentir.
(Me voy á ver á mi enfermo.)

ESCENA VII.

ALBERTO, *en seguida* MATILDE.

ALB. Este hombre es un hipopótamo!
Y este es su futuro! Cielos!
Nada, y no hay lugar á duda;
que se va á casar es cierto.
Yo me marcho antes que salga,
pues si me vé, desde luego
comprenderá á qué he venido,
y no quiero...

MAT. (*saliendo.*) A Dios, Alberto.
Otra vez usted aquí?
Tal honor!

ALB. (Ya no hay remedio.
Bah! sangre fria y audacia,
y salgamos de este aprieto.)
(*alto.*) Aunque tras tan corta pausa
vuelvo á molestar á usté,
dispénseme usted, porqué
voy á decirla la causa.
Con la ingenuidad que exige
amistad franca y sincera,
quiso usted que la dijera
cuanto despues yo la dije.—
Se rie usted? Bien; no obstante
prosigo mi relacion.
Dije que mi corazon
abrigaba una...

MAT. Adelante.
Ya dijo usted lo demás.
Una pasion, siga usté.

ALB. (Se burla, y no sé por qué!
Cada vez me gusta mas!)
(*alto.*) Una pasion, justamente.
Y ella fué causa sin duda...
(Descaro, ven en mi ayuda.)

MAT. De qué?

ALB. De cierto incidente.

MAT. Permítame usted decir
que no sé qué conexion
pueda tener su pasion
con... (Ya te veo venir.)

ALB. Al nombrar yo por mi mal
á la beldad consabida,
mostrar debí inadvertida
y equivocada señal,
por la cual usted pensó,
que solo á usted aludia,
mas hizo que no entendia,
y es claro, disimuló.

Delicadeza esquisita
demostró en ello, porqué
asi me salvaba usté
de una bochornosa cuita.
Yo, que de franco me precio,
doy estas esplicaciones,
y la pido mil perdones,
pues tengo en mucho su aprecio.
MAT. Permítame que me asombre
de cuanto acabo de oir!
Yo habia de deducir
tal cosa, por solo un nombre?
Es decir, que pues su bella
Matilde, cual yo, se llama,
yo he supuesto que usted me ama,
por llamarme como ella?
Pues opondré á su argumento
una razon sin demora.
Por qué lo que dijo ahora,
lo calló en aquel momento?
Pero en fin, aun prescindiendo
de que dió usted en callar,
sirvase usted contestar
á lo que voy discurriendo.
Diga usté, á qué aparecer
con tal precipitacion,
á hacerme una observacion
harto oficiosa á mi ver?
Porque aunque usted supusiera
que me dí por aludida,
de no advertirme en seguida
mi candorosa quimera,
debió tener mas acierto
en elegir ocasion
mas propicia, en mi opinion,
para un paso tan incierto.
Al menos, yo juzgo tal,
aunque su presencia es grata
en casa siempre. (Dilata
el marcharse; no va mal.)
(*alto.*) En fin, dejemos á un lado
la discusion entablada.
ALB. (Ay! Dios mio, qué mirada!
Si estaré yo enamorado?)
MAT. Le invito para mi enlace,
aunque está en proyecto aun.
ALB. Mil gracias. (Soy un atun!
Si me lo dijo poco hace!)
(*alto.*) Ya, quien logra dicha tanta,
hame invitado tambien.
MAT. Cómo!
ALB. Que el futuro...
MAT. Quién! Dios mio!
ALB. (De qué se espanta?)
MAT. Dice usted...
ALB. Sí; que hace poco...
MAT. Por fuerza usted se equivoca.
ALB. (Santo Dios! Si estará loca!)
MAT. (Dios mio, si estará loco!)

ESCENA VIII.

Dichos y JUAN *por el foro, frotándose las manos.*

JUAN. Pues señor, gracias á mi
el hombre no se malogra.
ALB. Véale usted. (*señalando á Juan.*)
MAT. (Si es mi hermano.)
Ah! Ah! (*riendo.*)
JUAN. Qué risa tan tonta!
A qué viene eso?
MAT. Ah! Ah!
JUAN. Pues señor, siga la broma.
ALB. No me habló usted hace un rato
de una boda? (*á Juan.*)
JUAN. De qué boda?
ALB. De la de usted.
JUAN. De la mia?
ALB. Me parece.
JUAN. No hay tal cosa.
Hombre, en qué tiempo vivimos?
Echarme al cuello la soga?
Jamás! Lo que yo le dije
fué, que tenia una obra
entre manos; un folleto
que saldrá en fecha muy próxima.
ALB. Hablára para mañana!
JUAN. Entendiera usted ahora!
MAT. Bien, y qué tal el enfermo?
(Habré de doblar la hoja;
no conviene que se entiendan.)
JUAN. El pobre enfermo? No es cosa.
Vamos, está hecho una plaga,
tiene encima una tras otra
tres ó cuatro enfermedades,
de peligro casi todas.
Si logro limpiarle de ellas,
obtendré provecho y honra.
(Le limpiaré; solo tiene
una calentura corta.)
(*alto.*) Y ahora me ocurre una idea;
si el enfermo se malogra,
la verdad de mi folleto,
muriendo la corrobora.
Caso práctico era este
que no estaria de sobra.
Voy á tomar mis apuntes
por si acaso. Vuelvo ahora.
(*se vá por la izquierda.*)

ESCENA IX.

MATILDE, ALBERTO.

MAT. Dispense usté, amigo mio,
el genio particular
de mi hermano; cuando salga
le presentaré...
ALB. Ya está
dispensado; se conoce
que es muy franco. Conque el tal
es su hermano? Y yo, qué torpe!...
(Francamente, es singular;
siento por esta mujer
un no se qué, que jamás...)
MAT. Dentro de muy poco tiempo,
tal vez... hoy conocerá
al que yo he de dar mi mano.
ALB. Tendré un placer. (Voto á San!...)
MAT. Y en ocasion oportuna,
yo tendré un gusto especial
en conocer á esa bella
de la que prendado está.
ALB. (De buena gana ahora mismo...
Cada vez me gusta mas!)
MAT. Calla usted? Muy pensativo
se encuentra usted hoy.
ALB. No tal.
Pensaba en que es muy difícil...

(Resistir no puedo mas.
Nada, resistir no puedo.
De fijo que me va á dar
un segundo revolcon,
pero no importa; allá vá.)
(*alto.*) Yo, de que usted no la vea
voy la causa á demostrar.
Y á fé que me pesa mucho
el obstáculo tenaz
que á ello se opone. Oh! de fijo
que usté habia de aprobar
mi buen gusto; es tan bonita,
que sin pecar de parcial,
yo me atrevo á compararla
con usted.

MAT. Mil gracias.

ALB. Pues y su boca? Su boca
es lo mismo que el coral.
Chiquitita; así, lo mismo
que la de usté.

MAT. Sí? (Bien vá.)

ALB. Sus ojos... Sus ojos son
capaces de marear
al mismísimo Cupido,
cuanto ni mas á un mortal.
Qué mirada! De seguro
que su mirada es capaz
de dejar ciego á quien ose
su resplandor afrontar.
Oh! no exagero! Ay! Matilde
Matildita, por piedad,
no me mire usted así,
que me vá usted á cegar.

MAT. Pues no es usted poco dado
á comparaciones!

ALB. Ah!
Y sus manos? Ni la nieve!
Cuántas veces en mi afan,
y en situacion, verbi-gratia,
á esta situacion igual,
yo hubiera besado aquella
mano, tan bonita y tan...

MAT. (Te entiendo.) (*alto.*) Hubiera besado?
Pero así, sin mas ni mas,
cómo se hubiera atrevido?

ALB. Que... que... cómo? (Voy á dar
un escándalo, lo siento,
pero yo no puedo mas.)
(*alto.*) Pregunta usté de qué modo?
Del modo mas natural,
Tomándola entre las mias
y besando así.
(*Besa repetidas veces la mano de Matilde. Juan sale por la izquierda, y al ver la accion de Alberto, retrocede asombrado, y se queda observando por entre la cortina de la puerta.*)

ESCENA X.

Dichos y JUAN.

JUAN. San Blas!
(*se oculta tras de la cortina.*)

MAT. (*fingiendo indignacion.*)
Alberto! Qué indigno abuso!

ALB. Es un abuso, en verdad.
Mas pido á usted mil perdones,
y voy á justificar
mi atrevimiento; ese enojo
que muestra, es ineficaz
para obligarme á encubrir
lo que no puedo ocultar.
Próxima usted á casarse...

JUAN. (Mi hermana!)

ALB. Comprenderá
que lo que voy á decir,
no es ficcion, sino verdad.

MAT. Hable usted. (Creo que el pez
el anzuelo tragó ya.)

ALB. Pues bien, señora, me voy
para no ver á usted mas,
ni á ese rival conocer,
pues me haria mucho mal.

MAT. Rival! De quién habla usted?

ALB. De quién? De quién he de hablar?
De su prometido esposo.

MAT. Pero de quién es rival?

JUAN. (Si comprendo, que me emplumen!)

ALB. Matilde, por caridad!
No conoce usted aun,
que yo... que usted... que yo la...

MAT. (*con fingida ignorancia.*)
No entiendo ni una palabra.

ALB. (Y sin duda vá á pensar
que sigo de mi sistema
hoy la regla general.)
(*alto.*) Matilde, esa otra Matilde
de quien usted me oye hablar,
no es otra mas que usted misma.

MAT. Que yo!.. Que soy yo!... Ah! Ah!

ALB. Riase usted cuanto quiera,
mas yo no me marcho ya,
sin decir, que solo usté
me ha llegado á trastornar,
y que usted me ha vuelto loco.
Si señora, es la verdad.
Usted, solo usted, Matilde,
me partió por la mitad,
hasta tal punto, Señora,
que no me conozco ya.
Claro! si no soy el mismo,
no debo serlo, no hay mas!
En fin, señora, concluyo,
y aquí hago punto final,
diciendo me gustan todas,
pero usted me gusta mas.

MAT. Pero se ha vuelto usted loco?

ALB. Señora, yo creo tal.

JUAN. (Yo tambien, sin que lo jures.)

MAT. Quién habia de pensar!

ALB. Matilde, á los piés de usted.

MAT. (Ay Dios mio! que se vá!
Si no vuelve, como ha dicho,
ha fracasado mi plan.)

ALB. Deseo que sea digno
de poseer tal beldad,
su esposo, y que usted disfrute
de una dicha sin igual.

MAT. (Nada! y se marcha!)
(*Juan sale del sitio donde ha estado oculto, al ver que Alberto se marcha, y cogiéndole del brazo, le conduce al medio de la escena.*)

ESCENA XI.

Dichos y JUAN.

JUAN. Alto ahí!
Va usté á tener la bondad
de oir un rato.

MAT. (*con alegría.*) Ah! mi hermano!
Todo lo descubrirá!
JUAN. Dispense usted si mi boca
le ofende con mi descoco;
ó es usted el que está loco,
ó es esa la que está loca.
En una razon me fundo,
y es lógica la razon;
á qué viene ese teson
de casar á todo el mundo?
Usted habló hace un momento
de una boda; á mas creyó
que la víctima era yo;
fué equivocacion? Consiento.
Pero por Dios le conjuro
que me diga usté al instante,
quién es, quién es ese amante.
Vamos, quién es tu futuro? (*á Matilde.*)
ALB. Cómo! Luego no es verdad?
MAT. Yo voy á esplicarme ahora.
JUAN. Vamos, habla sin demora.
ALB. Ay! Hable usted por piedad!
MAT. (*á Juan.*) Presentarte es mi deber
á D. Alberto Lujan,
á quien tú, con tal afan
deseabas conocer.
JUAN. Es verdad. (Yo deseaba?
Pero en fin, callar me toca;
lo dice ella, punto en boca.)
(*alto.*) Pero de esplicarte acaba.
MAT. (*dirigiendo la palabra á su hermano.*)
Poco á poco; una mujer
sabe que un hombre la ama,
y es el tal, segun la fama,
voluble á mas no poder.
Pero ella está convencida,
aunque esto á todos asombre,
que el nuevo amor de ese hombre
no es una pasion fingida;
pregunto yo; en caso tal
qué debe hacer la mujer?
ALB. (Ah! Ya creo comprender...)
MAT. Dá tu opinion imparcial.
JUAN. Si ella de amor no está escasa,
cosa que es triste fracaso,
como es tan crítico el caso,
en este caso, se casa.
MAT. Tambien mi opinion es esa.
JUAN. Pero no entiendo este lio.
MAT. Que le entenderás confio,
y cesará tu sorpresa.
Alberto me ha declarado...
que... él amaba á no sé quién,
repítalo usté.
ALB. Ah! mi bien!
JUAN. Yo no entiendo este tinglado.
ALB. Conque todo fué un ardid?
Pues yo tambien he triunfado;
con tal engaño, he ganado
mas que usted en esta lid.
JUAN. (*dándose una palmada en la frente.*)
Conque usted? Yo bien decia!
Si tal interés mostraba
siempre que de usted hablaba!...
MAT. Me he salido con la mia.
JUAN. (*aparte á su hermana.*)
(Mira que estoy escamado;
mira que es otro Tenorio,
mira que...)
MAT. (*aparte á su hermano.*)
Me es ya notorio
que le tengo asegurado.
JUAN. Pero una duda...
ALB. Cuál es?
JUAN. Usted habló de un amante
de Matilde, hace un instante.
MAT. Todo lo sabrás despues.
Absuelve á usted mi clemencia
concediéndole mi mano,
pero debe antes, es llano,
cumplir una penitencia.
Y es, que ese amor general
que mas que amor fué capricho,
segun usted mismo ha dicho,
no sea ya su ideal.
ALB. Al pensar en nuestras bodas
reniego de mi sistema,
y reniego de mi lema
antiguo: *Me gustan todas*!
Ya se acabaron mis flores
para las demás mujeres;
desde hoy, Matilde, tú eres
la reina de mis amores.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 2 de Setiembre de 1867.

El Censor de teatros,
NARCISO S. SERRA.

PINTO:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, MONJAS, 8.
—
1867.